

# GALICIA HISTÓRICA

## Hoja de historia y documentos compostelanos

Año 1. Nº 3. Agosto-septiembre, 2016

### DE TEMBLORES Y VENTISCAS.

Donde la lluvia es arte; es una de las definiciones que, para muchos, se ajustan a Compostela. Algunos, compostelanos, tenemos opiniones encontradas acerca de la pluviosidad y su manera de influir en nuestra cotidianeidad, ¡qué le vamos a hacer! Pero la meteorología y las condiciones naturales desde antiguo nos dejan muestras de que la Madre Naturaleza va por su lado, como tiene que ser, relegándonos al papel de atentos, impresionados y en ocasiones asustados, testigos.

En la Compostela medieval, en la del siglo XV, hubo algunos hechos naturales que debieron impactar bastante en el corazón de la ciudad y sus habitantes; es por ello por lo que llegan hasta nosotros, en forma de notas y anotaciones breves pero contundentes en los tumbos compostelanos. No soy yo el primero en leerlas, claro; ya Antonio López Ferreiro, quién si no, les prestó atención; pero editarlas en esta hojita parece pertinente para mirar a los antepasados y su vida del día a día y para dar la difusión que estas curiosidades merecen.

Los temblores de tierra generan siempre gran inquietud, en aumento conforme aumenta su fuerza; pero mucho más debía de ser en un momento en que la explicación científica no se conocía y la precariedad en ciertas construcciones las hacía menos duraderas. El final de la década de los 50 en el siglo XV fue movido en la ciudad de Santiago:

*Anno de LVI annos, a as nove oras da noyte, amaescendo en domingo, viinte et dous días do mes de agosto, fizo huun terramotum.*

Amaneciendo y en un domingo de finales de agosto de 1456; sorprendiendo a la población todavía somnolienta en la entrada a sus quehaceres. Y más:

*Anno de LIX, quinse días do mes de dezenbro, tangendo a derradeira ves aos matiis, fezose terramotu.*

Con el último tañido de la campana, quizá en la media noche, quizá en los primeros albores de la mañana, maitines en cualquier caso; efectista, igualmente, con el repique metálico todavía resonando por las callejuelas pétreas de la ciudad.

Pero las inclemencias de la naturaleza, avanzado el siglo XV, no se quedan en temblores; en los albores ya casi de este otoño que se aproxima, entrando en las estaciones frías, nos sale al paso la blanca

Navidad que sorprendería al visitante a Compostela en 1465; pero no con copos entrañables que habrían la ciudad, sino con ventisca y maravilla.

*Dia de Navidade do anno de mill e quatrocentos e sesenta e cinco annos, comenzou de nevar nesta cidade e continuou de nevar por quinse dias, quaes omees nunqua viron.*

El tiempo, el clima, que nos sale al paso para imaginar el sentir de una ciudad ante la fuerza de la Naturaleza medieval.

Xosé M. Sánchez Sánchez



### EL CURA QUE CONOCIÓ A UN FUTURO PAPA.

Juan de Mimbrenño llegó a ser tesorero de la catedral compostelana, una de las dignidades de esta iglesia, cuya misión principal era estar a cargo del Tesoro catedralicio. Sin embargo, apenas queda huella de su presencia porque falleció 16 meses después de tomar posesión, en 1577.

Natural de Torrejón de Velasco, un pueblo al sur de Madrid, que por entonces tenía el título de villa, pertenecía a una familia hidalga al servicio de los condes de Puñonrostro, señores de aquella población. Allí fue cura de la iglesia parroquial de San Esteban Protomártir, tras obtener el presbiterado.

El martes 25 de noviembre de 1561 bautizó, como en otras ocasiones, a un niño llamado Juan Silvestre, cuyos padres, vecinos de Antequera, se encontraban de paso, seguramente para visitar el cercano monasterio de Santa María de la Cruz, donde se decía que la Virgen se había aparecido. Como no eran de la zona, pidieron a unos peregrinos italianos que acababan de conocer que apadrinaran a su hijo. Se trataba de dos hermanos, micer Bernardo y micer Ippolito Aldobrandini, pertenecientes a una ilustre familia de origen florentino, que venían acompañando a su hermano Giovanni, auditor de Rota, desplazado para tratar el pleito sobre la sucesión del condado de Puñonrostro.

Micer Ippolito, estudiante de Derecho en alguna universidad italiana, tenía 25 años y fue en romería con los condes D. Juan Arias Dávila y D<sup>a</sup> Juana de Castro hasta el convento, donde yacía el cuerpo de

la popularmente conocida como Santa Juana de la Cruz. Curiosamente, tres años después, el propio Juan de Mimbrenño bautizó a Félix, uno de los hijos de estos condes.

Juan de Mimbrenño fue después comisario del Santo Oficio de la Inquisición de Toledo y también se licenció en Cánones. Residió un tiempo en Roma, pues consta su presencia en 1574 en la Iglesia de Santiago de los Españoles de dicha ciudad, y sabemos que ganó su prebenda catedralicia por provisión pontificia, después de que se hubiera dado posesión de la misma a la Cámara Apostólica en 1575. Quizás entonces se volviera a encontrar con Ippolito Aldobrandini, a la sazón auditor de la Sacra Rota, y cuyo hermano Giovanni había sido cardenal. No sería descartable que estos contactos le fueran de utilidad para obtener la tesorería compostelana, que no era un beneficio eclesiástico cualquiera, sobre todo teniendo en cuenta que el currículo de Mimbrenño era ciertamente parco.

Difícilmente podía augurar nuestro tesoro que el joven Ippolito sí que desarrollaría una carrera excepcional en la curia romana, que rubricaría en 1592 al ser consagrado papa con el nombre de Clemente VIII.

Arturo Iglesias Ortega



#### ACORDARSE DE SANTA BÁRBARA CUANDO TRUENA

No sólo la devoción popular busca ayuda celeste para los asuntos más cotidianos de la vida real. Hasta hace no mucho, antes de las diversas revoluciones industriales y tecnológicas, el hombre era más consciente de su limitación frente a la naturaleza, sufriendola. Los santos, como hermanos mayores intercesores, eran, y aún hoy son, una instancia ante fuerzas incontrolables como la meteorología y sus manifestaciones adversas: la tormenta y, especialmente, los rayos. Si el pararrayos fue inventado en 1752 por Benjamin Franklin, su popularización vino después, y en la Catedral de Santiago fue instalado un siglo después.

J. M. Zepedano, en su *Historia y descripción arqueológica de la Basílica Compostelana*, recoge varias "fiestas del rayo" que no sólo presentan la súplica en el peligro, sino también la acción de gracias en el favor. Con este motivo nos habla del rayo caído el 15 de mayo de 1534, el más desafortunado, matando al organista Duréns y dos niños de coro. El 1 de marzo de 1664, el 19 de diciembre de 1729 y el 17 de mayo de 1731 se sabe de otros rayos caídos. Precisamente el cambio de estación de 1731 debió ser especialmente duro, porque el 28 de junio de 1731 el Cabildo, "teniendo presente la continuación de truenos y tempestades

en esta ciudad y lo aterrado que se alla el pueblo", acordó solemnizar la fiesta de santa Bárbara en adelante. Se encarga una imagen de plata, depositada en la capilla de las reliquias, para sacar en procesión el día de la fiesta y que se "tocase a truenos" en Catedral, conventos y parroquias de la ciudad (Libro 51 de actas, f. 168v y f. 170v 3 de julio). La antigua devoción de santa Bárbara ya la recoge el hermoso *Breviario de Miranda* (ff. 507v-510v) con su imagen y la leyenda, con la torre, el fuego del martirio y el rayo sobre el verdugo.

Con motivo del rayo del 20 de mayo de 1833 a la hora de vísperas, se establece otra "fiesta del rayo" con dotación no sólo para la función solemne sino también para los pobres (300 ducados), en acción de gracias. El 25 de mayo de 1834 cayó otro que motiva igualmente una fiesta de acción de gracias (Libro 71 de Actas). Finalmente el día de san José se establece un "Te Deum" en la Soledad con misa cantada en acción de gracias por el rayo que el 19 de marzo de 1867 cayó a las nueve de la mañana, causando daños en la torre de la Carraca y en la fachada principal, pero sin daños personales, gracias a Dios (Libro 77 de Actas: 9 abril 1867). Pero a esas alturas de la historia pareció tentar al cielo acordarse de santa Bárbara cuando truena, y se instó a poner pararrayos en las torres y el cimborrio. Aunque ya en 1834 se había hablado de ellos.

Francisco Buide del Real



Síguenos en Facebook:

<https://www.facebook.com/ArchivoCatedralSC>